

BIOGRAFÍA HERMANO CELESTINO. 1934/1998

El Hno. Celestino Martínez Gómez nació en un hermoso pueblecito del Valle de la Tobalina llamado Bascuñuelos (Burgos). Era un 6 de abril de 1934. Recibió el Santo Bautismo a los ocho días y la Confirmación a los 9 años de edad.

Su familia tenía estrecha relación con algunos Hermanos Gabrielistas, de ahí que, a temprana edad, iniciara ya sus estudios en el Seminario de los Hermanos.

De su hermoso Valle viajaba A San Vicente de Montalt-Caldetas (Barcelona) lugar también envidiable por su parque , sus lagos y su proximidad al mar. Aquí pasó su adolescencia y parte de su juventud con estudios religiosos y profanos. Toma de hábito, primeros votos....

Tras dos años de permanencia en Murillo de Río Leza (Rioja) completando estudios , en 1953 comienza la docencia en el "Sagrado Corazón" de Sant Adria de Besòs, Barcelona.



Después de dos años vino al Colegio "San José Oriol" de Barcelona, en la C/ Villarroel N°85.

De nuevo a Caletas, como Profesor. Luego Funes (Navarra) donde permanece dos años. A los 23 años es nombrado Director del Juniorado Mayoral que pasa de Funes a Castillo-Elejabeitia, Vizcaya.

En 1967 se encuentra en Salamanca como Director de los Escolásticos. Cuatro años más tarde. en el 71, es elegido Provincial de España.

Se puede decir que acababa de cumplir los 37 años. Tres elecciones sucesivas representan nueve años como Hno. Provincial. Los últimos de su mandato provincial los comparte con la dirección del Colegio "Mondolell" de Viladecans.

En 1982 es destinado, como director, al Colegio Seminario "Ntra. Señora de las Viñas" de Aranda de Duero (Burgos), hoy San Gabriel Ciudad de la Educación.

En 1992 vuelve a ser nombrado Provincial. Tras dos períodos que abarcan seis años más como Provincial, su mandato como tal acabó a finales del mes de junio del presente año. Son, por tanto, quince años que ha pasado como Superior Mayor de los Hermanos en España.

Encontrándose, a finales de agosto, de vacaciones en su pueblo natal y con su familia se dieron los primeros síntomas de un virus contra el que la ciencia y los cuidados solícitos de familiares y Hermanos nada pudieron hacer.

Sus honras fúnebres se celebraron en el Convento de "San Pedro Regalado" de los Padres Franciscanos, en La Aguilera. Era el día 2 de septiembre, a las 6 de la tarde.

El adiós esperanzado y multitudinario fue prueba evidente de lo mucho y los muchos que le apreciaban y le seguirán apreciando. ¡Dichoso él que ya participa en la Pascua de Cristo resucitado!

Últimos años y actividades

Los últimos 16 años los ha pasado como Director del Colegio- Seminario "Ntra. Señora de las Viñas" y ha simultaneado este cargo, en los últimos 6 años, con el de Provincial.

Su experiencia se centra en las Casas de Formación. Maestro nacional (Barcelona) y Licenciado en Pedagogía (Salamanca) su contacto con los Colegios ha sido frecuente y muy positivo al apostar decididamente por la reforma y adecuación de los mismos a los nuevos planes de enseñanza.



Ha participado con frecuencia en reuniones nacionales e internacionales de carácter pedagógico o religioso y, dados sus cargos, ha recorrido los cinco continentes con ocasión de los Capítulos Generales, Consejos de Instituto, etc.

Las autopistas de la revitalización

Son muchísimas las frases dichas por el Hno. Celestino que pondrían al descubierto la manera de ser y actuar de alguien que hizo de su existencia una donación total y alegre a Dios y a los hermanos.

El mismo día de su muerte, 1 de septiembre 1998, se pudo oír, ante sus restos mortales: **"Es un privilegio haberle tenido con nosotros"**. Quien así hablaba era componente del grupo de Matrimonios que él llevaba. Y se conjuramentaban entre ellos para recoger el testigo que Celestino les había dado y seguir con entusiasmo e ilusión hacia adelante.

¿Por qué un privilegio? Solamente hay que explicárselo a quienes no le hayan conocido. (Y no renunciamos a esta tarea.). Quienes hemos vivimos con él nos sentimos deudores de lo mucho que nos dio: su profundidad religiosa desde los inicios de su vocación, su desdén por "el poder" como tal y sus ansias de servicio, su abandono total a la Providencia, su amor entrañable a María, su cumplimiento exquisito de los votos religiosos, su amor a Montfort, ese empecinamiento suyo en la "creación de una Comunidad mixta" que garantice nuestro carisma montfortiano, su amor a la cruz...



¡Qué fervor, qué entusiasmo desplegó en las excursiones–peregrinaciones hechas a los lugares montfortianos franceses en estos dos últimos años! ¡Parecía como si le faltara tiempo para explicar todo lo que bullía en su interior y que en ello le fuera la vida...

¿Cómo explicar ese trato suyo cercano, amistoso, cordial, que hacía de ti el centro de sus atenciones como si en aquel momento no hubiera nadie más? ¡Todos y cada uno de nosotros le importábamos! ¡Nadie le era indiferente!

En su última "**Carta abierta a los Hermanos** ", junio del 98, dice: "Tendente como soy a hacer felices a los demás..." Él mismo reconoce esa su manera de ser. Y, a continuación, pedía disculpas a quienes se hayan sentido "atropellados" por sus decisiones.

Son muchas las frases que nos pondrían al descubierto su manera de ser y actuar. Valga para demostrarlo y a modo de resumen, el artículo que escribió en la Semana Santa del 96 y que lleva por título: "Las autopistas de la revitalización". Dice así:

Los días en los que nos encontramos, Semana Santa , nos invitan a hacer presente en los más profundo de nuestro ser, la Sabiduría de Cristo, muerto y resucitado por nosotros. Son los días en los que recordamos la manifestación más evidente de que Dios nos amó hasta el extremo. La resurrección que recordamos a renglón seguido es la culminación de nuestra esperanza. Desde esta altura ¿cómo podríamos vivir sin alegría, sin ilusión, sin esperanza?



Nuestra geografía se halla atravesada por autopistas. Por ellas nos movemos, nos desplazamos los hombres gracias a vehículos rápidos que nos colocan con facilidad en nuestros destinos. Es bueno servirse de este símil para adentrarnos en nuestro propio vehículo y hacer realidad la revitalización que necesitamos en estos momentos.

A-1.- La Congregación. La Provincia, cada uno de nosotros estamos ya en camino de revitalización teórica. Lo práctico depende de ti, de mí, de cada uno de nosotros. Podemos decir que entramos con buen pie en la A-1 si ponemos en el centro de nuestras preocupaciones a Cristo y a Éste crucificado. La Iglesia nos brinda estas oportunidades de Semana Santa y Pascua para ello. Rezar, meditar, leer, interiorizar, amar, he ahí la principal autopista a recorrer. ¡Qué maravilloso circular por ella!

A-2.- Circulamos con velocidad. Aparecen las primeras indicaciones de ruta. Desvío próximo a la A-2. Sentirnos felices en Comunidad, favorecer el buen ambiente comunitario, manifestarlo con plenitud de vida, superar las dificultades inevitables en toda vida de relación, rezar, amar, gozar en común, es la vida adecuada para poder decir que la revitalización es un hecho. ¡Qué gozada vivir así!

A-3.- No estamos solos, "somos-con", caminamos estrechando lazos de amistad en el seno de nuestra comunidad. Hoy la llamada no es tan sólo hacia dentro. No se nos invita a encerrarnos en nuestro torreón sino a circular con los más próximos, con los que comparten nuestra misión.

La A-3 es una autopista de reciente construcción; presenta sus propias novedades. A medida que avanzamos vamos viendo la riqueza del paisaje. Abrirse a los demás cristianos que nos rodean encierra un encanto especial que tan sólo avanzando se puede disfrutar. ¡Qué admirable caminar-"con"!

A-4.-La revitalización conlleva la creación de una comunidad "mixta" que garantice nuestro carisma. Es el momento de ponerse en marcha por esta autopista. La A-4 ya está en servicio, desde hace años, en otras latitudes. Necesitamos imaginación y, sobre todo, un deseo ardiente de lograr que los demás puedan vivir nuestro carisma hoy. Desde el comienzo del curso nos propusimos recorrer la A-4. De cada comunidad era la responsabilidad, pues nadie conoce mejor su propio entorno; no era conveniente darlo todo hecho. Ahí estábamos ¿Dónde estamos ya? ¿Cuántos kilómetros hemos recorrido? ¡Qué dicha descubrir los paisajes que ofrece la A-4!

A-5.-Estamos en otra autopista que nos ofrece paisajes áridos, desolados, monótonos. Nos puede venir la tentación de abandonarla, pero...no. Hay que recorrerla a pesar de todo. Es la autopista de la cruz. Es el cansancio, la monotonía de la vida, el desgaste, el pesimismo, la enfermedad, la muerte, etc. Es todo lo que de negativo se nos ofrece en el itinerario del vivir. Pero, hay que vivir. Se pueden encontrar motivos halagüeños para circular por ella.

¡Qué hermoso el paisaje agreste de Gredos! Es de una belleza especial. Da brío, coraje, serena el espíritu. Si Jesús pasó por esta autopista con dignidad fue para abrirnos el camino y enseñarnos a cantar con Montfort:" ¡Qué cruz no tener cruz!".

A-6.-Hay algo que no podemos descartar en nuestro caminar hacia las "verdes praderas" donde poder descansar; ese algo es nuestra propia limitación. Trabajar como quien todo lo puede, pero aceptar el poder de Dios que actúa desde nuestra realidad, muy limitada, es otra autopista que debemos recorrer de la mano de quien nos dice: "Yo soy el Camino". También nos dice:"Yo soy la Resurrección y la Vida. Con Él, ¿dónde queda nuestra limitación?!Qué alegría el aceptarnos como somos!

A-7.-Dentro de poco tomaremos otra autopista, se trata de la A-7. Se acabó el camino desagradable y desdibujado de la cruz, de las propias limitaciones, que pueden darnos la impresión de vivir una vida desdichada. No. Jesús resucitado nos hace soñar con la vida, nos hace proyectar, realizar, amar. En una palabra VIVIR, para siempre. No cuentan ya los años, siempre es tiempo de salvación. Vivir esperanzados, fiados en Jesús, es vivir en plenitud cada momento que Dios nos regala. ¡Aleluya, aleluya, Jesús ha resucitado!
¡Qué dicha circular por esta vía!

Señales de identidad

En junio de ese mismo año, meses antes de su muerte, escribía: "...sólo quiero insistir a los Hermanos que vivir confiados en la Providencia , alegres, sencillos, acogedores y entregados a los demás, a lo Montfort, es garantía de ilusión y optimismo. En este clima debemos florecer".

"A los lectores de San Gabriel les digo que , desde donde quiera que estén, pidan a Montfort que su espíritu viva en ellos y en quienes se lo han hecho llegar"

¡Viva Montfort, viva la Familia Montfortiana!

¡Muchas gracias, Hno. Celestino!

Hno. José María Vicario